



## **LA OBRA DEL LAICO IGNACIO DE LOYOLA**

### **XIV CONGRESO LATINOAMERICANO DE A.S.I.A.**

GUADALAJARA, MÉXICO  
21 AL 23 DE NOVIEMBRE DE 2008

#### INTRODUCCIÓN

En definitiva estamos viviendo un tiempo eclesial muy rico. A veces ocurren cambios de los cuáles percibimos una parte de la riqueza pero hace falta que pase el tiempo para aquilatarlo aún más. En griego *Kairos* significa una época de gracia. Y como lo sabemos por experiencia la gracia no necesariamente implica quietud sino movimientos y crisis que nos ayudan a crecer.

Creo firmemente que el Espíritu Santo ha roto moldes y paradigmas que han estado vigentes por muchos años. Que impulsa a muchos creyentes, hombres y mujeres de toda condición, a intentar nuevos caminos y actitudes. Y en esta acción constante y revolucionaria pongo mi esperanza.

En febrero del 2003 me invitaron a participar en un curso de espiritualidad ignaciana en Roma y ahí me pude percatar de una de las acciones del Espíritu. Elizabeth, una escocesa casada, nos compartió a los asistentes su experiencia: se dedicaba a dar los EE de mes en Escocia, tanto a protestantes como a católicos. Y además daba dirección espiritual a algunos sacerdotes católicos y a algunos pastores protestantes. Durante siglos la dirección espiritual la daban hombres y clérigos, y ahora una mujer, laica, casada acompaña espiritualmente a hombres y clérigos. A pesar de nosotros y con nosotros, el espíritu actúa. Aquí radica nuestra esperanza.

Aquí en México los jesuitas hemos sido testigo de que un buen número de laicos y laicas, habiendo tenido con profundidad la experiencia de los ejercicios ignacianos, han recibido la misión de colaborar con Jesús para luchar contra el sufrimiento del mundo y de los pobres. Con alegría y esperanza vemos los jesuitas a laicas y laicos que “se ponen la camiseta” y colaboramos

juntos en la misma misión. Se ha trascendido el nivel del laico empleado de los jesuitas al laico/a co-discípulo con los jesuitas. Las obras y proyectos de los jesuitas no son sólo de jesuitas sino de laicos y jesuitas.

Y al hablar de laicos no sólo me refiero a los profesores y profesoras de nuestros colegios y universidades, sino que incluyo a muchos habitantes de colonias populares, a campesinos e indígenas que son pilares en proyectos de la Provincia Mexicana, como en las misiones de Tarahumara, Chiapas, o en Tabasco y varias ciudades del país.

Otro signo donde veo que el Espíritu Santo está trabajando en el mundo a favor de disminuir las diferencias sociales y en contra de la desigualdad. Esto lo veo en la conciencia y el trabajo a favor de los derechos humanos y la dignidad de cualquier persona.

Dentro de la iglesia veo al Espíritu en el combate al pecado del clericalismo. En palabras sencillas es el creerse superiores a las demás personas por el simple hecho de ser sacerdote o religioso y eso favorece privilegios y abusos de poder. Ayuda recordar que Jesús fue laico y no perteneció a los levitas o a los sacerdotes y más bien se puso, no arriba, sino debajo al servir a las personas. Por eso, el Espíritu nos reta a los sacerdotes y a religiosos a revisarnos constantemente y cambiar a una actitud de horizontalidad en la relación con los laicos. Es el ejemplo de Jesús. También nos lleva a revalorar la esencia del laico y la laica.

## 1. BREVE CRONOLOGÍA DE IGNACIO.

Nació en 1491 en el país vasco. En su infancia se quedó huérfano. Su familia lo colocó primero con el contador mayor del rey Fernando el Católico en Arévalo, y luego, con el virrey de Navarra. Sirviendo a éste cae herido en Pamplona, se pone muy grave y estuvo a punto de morir. La recuperación es en

completa inmovilidad. Ahí es donde empieza el cambio de vida al reflexionar lo que ha sido su vida hasta entonces. Además, lee una vida de santos y otra sobre la vida de Jesucristo. Surgen deseos de hacer grandes hazañas como ellos y cambiar de vida. Aquí empieza a tener conciencia de su interior, de su afectividad y es cuando nace el discernimiento de espíritus (las voces interiores). Desea ir a Jerusalén donde vivió Jesús.

Una vez que pudo caminar fue a Montserrat y hace una confesión general y le entrega a la Virgen su espada como símbolo del cambio de vida.

Vive un tiempo en Manresa donde tiene una vida intensa de oración y empieza a compartir con la gente su experiencia de Dios. Aquí redacta la mayor parte de sus Ejercicios Espirituales. La inquisición sospechó de él pues hablaba de Dios sin tener estudios. Estuvo preso varias veces y entendió que no podría hacerlo sin estudiar.

A sus 37 años se fue a París y estudió en la Sorbona. Además de estudiar daba los Ejercicios espirituales a otros estudiantes, entre ellos a Francisco Xavier. Como fruto de haber hecho esta experiencia espiritual formaron un grupo de 7 compañeros que deciden ponerse al servicio de Cristo con unos votos en una pequeña iglesia (Montmartre) en las afueras de París en 1534.

El 24 de junio de 1537, a los 46 años de edad, Ignacio se ordena sacerdote con sus compañeros. Y se ofrecen al Papa para que los mande a donde haga más falta su servicio. El Papa los manda a diversos países y empiezan a dispersarse.

En 1539 deciden constituirse en Orden Religiosa para mantenerse unidos en el Señor y no terminar la experiencia que iniciaron como amigos. Juntos diseñan un modelo de Orden muy diferente a los modelos de la época que eran de tipo monástica. La crean con tres renunciaciones:

- sin el rezo comunitario de la liturgia de las horas o "coro" pues Ignacio no quería que los jesuitas dejaran su apostolado por reunirse en el convento, y por considerar que Dios también está en la calle.

- sin hábito como signo de no privilegios y un estilo de vida horizontal
- sin misión prefijada (Colegios, Misiones, etc.) para discernir continuamente dónde quería Dios que estuvieran los jesuitas.

Pensaron más en una Orden como “caballería ligera” para ir a donde más se sirva a Dios. Después de muchas dificultades pues era un proyecto novedoso e innovador, en 1540 el Papa Paulo III aprueba oficialmente la Compañía de Jesús.

Ignacio, aunque tenía un celo misionero muy grande, permanece en Roma como superior General y muere el viernes 31 de julio de 1564 a los 65 años.

## 2. IGNACIO LAICO

Ignacio vivió 65 años y sus primeros 46 fueron como laico. Fue como laico que vivió el cambio de vida tan hondo gracias al encuentro con el Dios de Jesucristo. Pero quiero aclarar que lo importante no es ser laico o sacerdote, sino abrirse a tener una experiencia con Dios acompañados por el método de Ignacio.

San Ignacio tuvo un cambio de 180 grados: de desear estar en el centro de la sociedad como finalidad de su vida, se dejó desplazar por Dios a los márgenes de la sociedad. De buscar la fama personal fue llevado por Dios a un servicio globalizado a millones de personas. De ser él mismo su centro, por el amor que sintió de Dios descubrió que el importante era Dios y no él y su vanidad.

“Ignacio en Arévalo aprendió a gustar la vida regalada. Una vida mejor que la que tenía con su familia. A vivir riquezas y catolicismo. Subió de nivel de vida y desarrolló habilidades de: equitación; uso de armas; relaciones públicas y seducción.

La caída de su protector lo han de haber hecho reflexionar sobre la fragilidad de la riqueza".<sup>1</sup>

Ignacio realizó un liderazgo atípico, no desde los criterios de la sociedad (salir en los periódicos, en la TV, recibir caravanas, admirado por el inmenso poder económico), sino con los criterios de Jesús (desde lo pequeño, la debilidad y de estar volcado para los demás). Con su liderazgo ha influido en millones de personas en el mundo y les ha ayudado a:

- Conquistar la libertad interior (le llama "indiferencia" y el usar de los bienes "tanto cuanto" sean para el amor.)
- Conocer sus propias debilidades ("los afectos desordenados").
- Descubrir a Dios en la historia y por eso confiar plenamente en él. A tener una visión esperanzada de la vida. Hay futuro a pesar del mal.
- Aflorar los deseos auténticos y a soñar con los pies en la tierra.
- Vivir las tensiones: oración y acción; gratuidad y necesitar medios apostólicos; espíritu que me habla a mí directamente y el que enseña a través de la iglesia; discernimiento y obediencia; poder y debilidad. La tentación es matar un polo para que viva el otro.
- A tener claros los fines de la vida. La sociedad nos llena de medios... Tener una visión ampliada y no empobrecida (el dinero lo es todo).
- Conocer la voluntad de Dios y a ponerla en práctica.

"En Ignacio su voluntad férrea, su capacidad organizativa, su aguante palidecen ante la experiencia de Dios en el Cardoner, que es la punta de un iceberg. Aunque está ardiendo Europa, Ignacio y el grupo se comprometen a ir a Jerusalén. Creen que esa es la voluntad de Dios para ellos.

En tiempos de la vida de san Ignacio hicieron EE unas 7,500 personas. Para la reforma, el cambio del mundo Ignacio propone ayudar a las almas a su conversión y

---

<sup>1</sup> Luis Fernández Martín en el libro: *Nuevas aportaciones históricas acerca de la juventud y la familia de Ignacio de Loyola*. (1993). Quintín Aldea (Ed). Sal Terrae.

perfección espiritual: los EE. En Ignacio, sobre el estratega, el pedagogo, el psicólogo prevalece el santo.”<sup>2</sup>

### *Ignacio y los deseos.*

Ignacio logró grandes cosas en parte a que fue una persona que supo cultivar sus deseos y diseñó una pedagogía para que otros también lo hagan.

Nadal dijo que Dios eligió a Ignacio para fundar la SJ no por ser bueno, sino por su carácter: hombre de energía, jamás admitía una derrota. Por su naturaleza reaccionaba rápidamente ante la conmoción de sus deseos intensos.

Después de una vida desordenada, Dios lo llamó no a través del remordimiento, sino por el estímulo de un DESEO más poderoso que la honra.

Ignacio recomienda concebir grandes resoluciones y suscitar deseos igualmente grandes. Él lo experimentó, no se fijaba en los obstáculos.

Ignacio atribuía gran significado a sus deseos. En gran parte porque los consideraba como *gracia de Dios* (no fruto de su testarudez s) y NO ejecutaba todo lo que deseaba. Deseaba intensamente pero no ciegamente: su espiritualidad era experiencial. Examinaba cuidadosamente sus deseos, descartando algunos, descubriendo nuevos y buscando entregarse a aquellos que experimentaba más auténticos.

Tres categorías de deseos orientaron la vida de Ignacio:

1. *Deseos “santos”*. Impulsos generales, deseos de perfección. Deseos de vivir más plenamente la vida de Dios.

2. *Anhelo de compartir la pobreza, los insultos y las humillaciones de Cristo.*

Sabía que no todos compartían este deseo. Era comprensivo. Sin embargo, este deseo para él fue la FUENTE de su gran libertad y coraje.

3. *Deseo de ayudar a las almas.*

---

<sup>2</sup> José Ignacio “Tellechea en el libro: *Nuevas aportaciones históricas acerca de la juventud y la familia de Ignacio de Loyola.* (1993). Quintín Aldea (Ed). Sal Terrae, p.239.

Este nació en Manresa cuando hacía las meditaciones de la segunda semana de los Ejercicios. Fue el deseo predominante el resto de su vida.

“Ignacio se distanció del estilo de vida que llevaba tan palaciego. La proximidad de la muerte y el temor al infierno ayudaron al cambio. Experimentó hondamente que se moría. De ahí la gratuidad al sanar. La paradoja del hombre: no ser absoluto, tener un fin fuera de él (Dios) y ser centro de la creación.

Los ángeles que pecaron, eligieron libremente no aceptar los medios (reverencia y obediencia) que les llevaba a su fin. Para Ignacio la plenitud de la libertad no es la autonomía sino la entrega: Tomad Señor... Supone que el hombre debe ser autónomo y unido a su creador.

La obediencia surge desde la libertad del amor a Dios y no de una ley exterior disciplina militar. ¿Entregar mi libertad, mi autonomía? ¿Entregar mi razón? Aquí se juegan los deseos superficiales que desvían la libertad. El hecho de ser criatura y no Dios”.<sup>3</sup>

### 3. EL LAICO IGNACIANO

El laico ignaciano es aquella persona, soltera o casada, que al encontrarse con Dios en la experiencia de los Ejercicios descubre que la felicidad y el sentido de su vida está en una misión, en un llamado. Se siente invitado a colaborar con Jesucristo para hacer de este mundo un lugar de justicia y paz.

No podemos decir que cualquier exalumno de instituciones jesuitas es un laico ignaciano. Es necesario vivir un proceso, un camino fundado en la experiencia de los Ejercicios y el discernimiento. A mi manera de ver al laico ignaciano lo define la misión, pues la espiritualidad ignaciana es una espiritualidad de misión, de acción.

---

<sup>3</sup> Rogelio García Mateo en el libro: *Nuevas aportaciones históricas acerca de la juventud y la familia de Ignacio de Loyola*. (1993). Quintín Aldea (Ed). Sal Terrae, p. 173.

¿Cómo formar a un laico para que sea ignaciano? Quiero señalar algunos de los procesos o caminos que son sugeridos por Ignacio:

1. *Lograr el conocimiento de sí mismo:* debilidades, fortalezas, valores y tener una visión del mundo. Esto mediante el examen de conciencia y el discernimiento. Conocerse no sólo por curiosidad sino para dominarse y ordenar su propia vida.

2. *Recuperar el ingenio:* para innovar confiadamente y adaptarse a un mundo cambiante. Esto se logra a través de la "indiferencia" ignaciana que es la libertad interior, o la libertad para escoger y elegir lo que lleva al amor a Dios, al próximo y a uno mismo.

3. *Vivir el amor:* que lleva a tratar al próximo con amor y con una actitud positiva ("salvar la proposición del prójimo" EE. 21.). Esto se logra al decidir escoger el "magis" (aquello que sea mayor o más eficaz para la salvación). Implica tener grandes metas y también mandar más con amor que con temor.

4. *Vivir el heroísmo:* para lograr grandes proyectos y proezas es necesario tener aspiraciones heroicas y que emerjan de nuestro corazón los deseos auténticos.

5. *Tener la experiencia de los Ejercicios* y en ellos la práctica del discernimiento.

6. *Contemplar de la vida de Jesús:* esta nos lleva a actuar en la historia para transformarla, no desde el poder sino desde el amor. Este con frecuencia implica la humildad. Jesús nos ofrece un camino de libertad ante la esclavitud del dinero, de la vanidad (culto a la imagen) y de la soberbia.

7. *Recuperar la afectividad:* como lugar donde Dios y el mal trabajan. Lo que ahora se ha rescatado con la inteligencia emocional.

8. *Aflorar los deseos auténticos*: constatar que dentro de nosotros está el amor que transforma nuestra vida y la de los demás.

9. *Dejar que Dios me guíe y tenga el control*: para Ignacio Dios era su consultor a quien acudía constantemente durante el día para tomar sus decisiones. Si lo hacemos llegamos a descubrir a Dios en todas las cosas: en la salud, la enfermedad, el éxito y el fracaso, etc.

10. *Experimentar la gratuidad*: somos amados no porque somos buenos sino porque su amor es inmenso y no depende para nada de nuestras conductas; nuestro servicio es algo que Todo es don y gracia.

Luis Valdez Castellanos sj